

Conclude eleëmofynam in corde pauperis, hæc pro te exorabit. *Eccl. 29. v. 15.*

*Encierra tu limofna en el seno del pobre, esta pleyteará por ti delante del Juez.*

Date omnibus, ne cui non dederitis, ipse sit Christus. *Aug. hom. 39.*

*Dad limofna à todos los pobres, porque no sea, que si la negays à alguno, sea aquel, Christo.*

### XXIII. DIA.

#### DE EL EXEMPLO DE JESU- Christo.

**I.** EL exemplo tiene un gran poder sobre nuestros espiritus, y nuestros corazones; pero si este exemplo es de un Grande, es de un Rey, tiene mucha mas fuerza. Nuestro amor proprio de concierto, con nuestra razon, nos obliga à esto; porque todos nosotros naturalmente queremos ser grandes, y creemos serlo de alguna manera, imitando à los Reyes, que son el principio de la grandeza. Hay cosa tan gran-

grande, como Jesu-Christo, que es no solamente Rey, sino el Rey de los Reyes? Qué gloria para nosotros el seguirle! Si tenemos ambicion, ácia este lado es menester encaminarla: solo en esta ocasion es, quando la ambicion no solo es permitida, sino santa. Toda otra ambicion, aunque parezca, que te eleva, te abaxa; porque te hace delinquente: esta te ensalza, humillandote; porque te hace santo.

**II.** Jesus es, pues, nuestro Rey, y un grande Rey, un Rey bueno, un Rey justo; porque su Reyno está fundado en los titulos mas justos. El primero es su nacimiento, nació Hombre Dios, y por esso dueño, y Señor del Universo: el segundo es su redempcion, él nos redimió, librandonos de la tyranía del Demonio, y con el precio de su Sangre: el tercer titulo es la eleccion, nosotros le hemos elegido por nuestro Rey en el Bautismo, y renunciado à todos sus enemigos: podemos, pues, sin injusticia negar nuestro vassallage à un Rey tan justo? El unico vassallage, que nos pide, es la imitacion de sus virtudes. Es un gran Rey; porque es un Hombre Dios, que encierra

cierra en sí todas las perfecciones humanas, y divinas, y que tiene todo el poder sobre la tierra, y sobre el Cielo: podemos tener camino mas corto, y seguro para llegar à la grandeza, que seguirle? Su Divina Magestad es un Rey bueno: podemos tener dificultad en imitarle, ò por mejor decir, no debemos en su imitacion poner todo nuestro gusto?

III. Qué honra para nosotros el tener un tan gran Rey! Pero qué confusion para nuestro Rey, y para nosotros, si nos avergonzamos de imitarle! Qué dicha es para nosotros el tener un Rey tan bueno! Pero qué desgracia ferá para nosotros, si nos privamos de las conveniencias de seguirle! Si un Rey en la guerra se empeñasse en una ocasion peligrosa, baxasse à una accion baxa, no havria hombre, por poco valor que tuviesse, que reufasse seguirle en esta ocasion, ni Grande, que no se baxasse, haciendo lo que el Rey hacia. El exemplo del Rey releva, y enfalza esta accion: pues qué, un Rey, que por fin, no es mas, que un nada delante de Dios, es capaz de quitar la pena, ò la baxeza, que parecen

cen estar unidas à algunas acciones, y aún de hacerlas gloriosas; y el exemplo de Jesu-Christo, que reconocemos por nuestro Rey verdadero, y que adoramos como nuestro verdadero Dios, no ha de poder lo mismo con nosotros! Adonde está nuestra fé?

*FRUTO.*

*Rindamos nuestro vassallage à Jesu-Christo, como nuestro Rey; pero persuadidos, de que el principal vassallage, que nos pide, es, que le imitemos.*

*Magister, sequar te, quocumque ieris. Matth. c. 8.*

*Maestro, te seguiré, adonde fueres.*

*Sit tibi via ille, qui tibi pro te factus est via, ut te perducat ad se. per se. Aug. in Psal. 90.*

*Sea tu camino, por donde endereces tus passos, y acciones, aquel, que por ti se hizo camino para llevarte à sí por ti mismo.*



## XXIV. DIA.

DE LOS MOTIVOS DE LA  
humildad.

I. **N**osotros hallamos grandísimos motivos de humildad en la vista de lo pasado, de lo presente, y de lo futuro. Si pensamos en lo pasado; qual ha sido nuestro origen? La nada de donde fuimos sacados, ò el pecado, en que fuimos concebidos; pero lo que nos debe humillar mas, son los pecados, que hemos cometido. Yo pequé: ah qué gran motivo de humildad para mi! Yo menosprecié la Magestad infinita de Dios, bien merecido tengo con esto, que se me menosprecie infinitamente. Yo pequé; luego yo merecí el Infierno: yo merecia ser objeto del menosprecio, y del horror de todas las criaturas, y oprobrio, y juego de los demonios; pues cómo me ensobervezco? Yo pequé, y estoy cierto, que he cometido muchos pecados mortales; pero no estoy cierto, de que me

me los hayán perdonado. Yo no puedo dudar, que merecí el Infierno, no sé, si lo merezco aora: qué puede haver mas terrible! Qué puede haver, que humille mas! Qué vanidad podrá quedar en pie à vista de esta reflexion! La mia, Señor, si no me ayudas con tu gracia, y con tu poderosa diestra para vencerla.

II. Nosotros hallamos en la vista de lo presente, en la vista de lo que sentimos en nosotros mismos, grandes razones de humillarnos, y poderosos motivos de humildad: porque ay! Qué es lo que sentimos en nosotros? Qué hallamos en nosotros mismos, sino una falta de fuerzas absoluta, junta con una fuerte repugnancia para el bien, y una inclinacion muy poderosa para el mal? Como somos depravados, miramos al bien, como mal, y al mal, como bien. Es menester, que la gracia nos separe de nosotros mismos para hacernos hacer las buenas obras: quando las hacemos, qué pocas, y qué pequeñas son! Y aun estas pocas, quan mezcladas van de imperfecciones! Qué de cobardía, qué de inconstancia, qué de fines temporales, qué de propria con-

veniencia, qué de respetos humanos, qué de reflexiones sobre nosotros mismos se ingieren en todas ellas, que ordinariamente mudan el bien en mal, por el modo, con que se hacen! Si nuestras mismas virtudes, si nuestras mismas acciones buenas nos deben humillar; qué deberán hacer nuestros vicios, y nuestros pecados?

III. Nosotros hallamos en la vista de lo futuro una grande razon de humillarnos, y un grande motivo de humildad. Si feré yo predestinado? Si feré reprobado? Si me salvaré? Si me condenaré? Ah evidente incertidumbre, y quanto nos humillas! Lo que yo sé, es, que no me salvaré sin la gracia de la perseverancia; pero ay, qué no puedo merecer, ni asegurarme de esta gracia! Sobre qué cosa me podré asegurar en esto? Sobre la voluntad de Dios?

*Rom. II.* Me es totalmente oculta: *Quis cognovit sensum Domini?* Sobre mi voluntad? Esta es desreglada, debil, è inconstante. Sobre mis buenas obras? Ay! Las obras mas excelentes no pueden merecer esta gracia. Sobre las gracias, que he recibido? Quien me asegura, que seré fiel à ellas. Nadie ha

re-

recibido mas gracias, que Salomón, y es probabilissimo, que no tuvo la de la perseverancia. Sobre la perfeccion de mi estado? Ninguno mas perfecto, que el de Judas, compañero, y Apóstol de Jesu-Christo, testigo de sus virtudes, y de sus milagros, y fue traydor apóstata, y murió desesperado. Si las columnas del Firmamento faltaron; nosotros, que somos debiles cañas, no tendrémos razon de temblar, y de humillarnos?

**FRUTO.**

*Resuelvete à estar siempre en espíritu de humildad, y temor delante de Dios; este es el unico modo de asegurarte.*

Humiliatio tua in medio tui. *Mich. 6.*

*Tu llevas en ti mismo un gran motivo de humillacion, y fuertissimas razones para la humildad.*

Cogitas magnam fabricam construere celsitudinis; de fundamento prius cogita humilitatis. *August. serm. 10. de verb. Dom.*

*Si pretendes elevar un edificio muy alto de perfeccion; empieza à echar los fundamentos de una grande humildad.*

## XXV. DIA.

DE LA ANUNCIACION  
de la Virgen Santissima.

I. **E**L Myfterio de la Anunciacion es el Myfterio de las grandezas de Maria, y su origen; porque en este Myfterio es, en el que Maria logra el ser Madre de Dios, y Dios con toda su Omnipotencia no puede elevar una pura criatura à mas alta Dignidad. Su Divina Magestad ( dice un Santo Padre) puede hacer un mundo mejor, que el que vemos; pero no puede hacer una Madre mas excelente, que la Madre de Dios. San Ildefonso va à buscar hasta al Cielo, hasta en la Santissima Trinidad, ideas capaces de hacernos concebir la excelencia de este Myfterio; y assi dice: Que como la generacion eterna del Verbo, es el modelo de la generacion temporal de Jesu-Christo; assi, y de la misma manera la Paternidad del Padre Eterno, es el modelo de la Maternidad de Maria.

Qué

Qué puede haver mas sublime! Y verdaderamente se hallan semejanzas, y diferencias, que contribuyen igualmente à su gloria. El Padre Eterno, en la eternidad engendra à su Hijo, él solo en su seno, y de su propria substancia; y por esso el Verbo Divino tiene un Padre sin Madre; y Maria Santissima en el tiempo concibe sola este mismo Hijo en su seno, de su propria substancia; y por esso el Verbo en su generacion temporal, tiene una Madre sin Padre; pero el Padre Eterno engendra solo con tal modo à este Hijo, que nadie participa de esta gloria; pero Maria concibe sola de tal modo à este Hijo, que tiene por Esposo à el Espiritu Santo, que contribuye à la conception de este Hijo, sin que por esso se le pueda llamar, ni sea su Padre.

II. El Padre Eterno en la eternidad engendra à su Hijo, contemplandose à sí mismo, y por la virtud fecunda de esta reflexion, que hace sobre sí, produce al Verbo, que es su imagen substancial, no distinta substancialmente de su original: y Maria, por la reflexion, que su humildad le hace hacer sobre sí misma, concibe al mis-

X 2

mo

324 *Reflexiones Christianas,*  
mo Hijo: *Ex humilitate concepit*; y le  
concede à su semejanza; pero hay esta  
diferencia, que el Padre Eterno en-  
gendra à su Hijo por la reflexion; que  
hace de sus perfecciones infinitas, y  
por esto le engendra infinitamente per-  
fecto, como él, igual en todas las co-  
sas à su Divina Magestad; al contrario  
Maria, porque concibe este mismo Hi-  
jo, por la reflexion, que hace sobre su  
baxeza, y sobre su nada, *quia respexit*  
*humilitatem ancillæ suæ*, concibe à un  
Dios humilde, à un Dios despreciado,  
y à un Dios enteramente conforme à  
las disposiciones, en que se hallaba el  
humilde corazon de Maria, quando  
dixo: *Ecce ancilla Domini*; juzgandose  
sobradamente dichosa, con la calidad  
de esclava del Señor, quando este Se-  
ñor la declaraba su Madre.

Lucæ I.  
Omnia  
per ipsū  
facta sūt.  
Joan. I.  
III. El Padre Eterno en la Trini-  
dad produce, y cria todas las cosas  
por su Verbo, y por él recibe la cali-  
dad de Criador. Maria Santissima, en  
la Encarnacion, repara, y emmienda  
todas las cosas, por este mismo Verbo,  
que concibe, y por aqui logra la cali-  
dad de Remediadora de todo el mun-  
do perdido: y assi como la creacion  
del

para el mes de Marzo. 325  
del mundo fue efecto de la virtud de  
una palabra *fiat*, que salió de la boca  
de Dios: assi el remedio del mundo es  
efecto de la virtud de otra palabra *fiat*,  
que salió de la boca de Maria. Mas: El  
Padre Eterno, por un acto necesario  
de su entendimiento, engendra al Ver-  
bo, por quien crió todas las cosas; pe-  
ro Maria concibe este mismo Verbo,  
por el qual ella remedia todas las co-  
sas, con un acto libre de su voluntad;  
y por esto, logrando el ser Madre de  
Dios, es tambien la Madre de los hom-  
bres, su Corredemptora, y causa de su  
salvacion. Qué gloria para Maria!  
Una pura criatura no la puede tener  
mayor, toda la debe à su humildad;  
porque no fue elevada sobre todo lo  
criado, sino por haver sido la mas hu-  
milde. Es este el camino, que tu to-  
mas para ir à la Gloria?

#### FRUTO.

Ruega à la Virgen Santissima, que  
pues siendo Madre de Dios, se ha be-  
cho Madre de los hombres, quiera serlo  
tuya, y que te ame como à hijo: procura  
merecerlo, con una confianza filial en  
ella.

Quia

Quia respexit humilitatem ancillæ suæ ::: Fecit mihi magna, qui Potens est. *Luc. 1.*

*El Señor miró à la humildad de su sierva ::: El Omnipotente hizo grandes cosas en mi.*

Ut sicut sine ipso factum est nihil; ita sine ipsa nihil redeptum sit. *Dam.*

*Como nada se crió, sino por el Verbo; assi nada se redimió, sino por la Madre del Verbo.*

---

XXVI. DIA.

**DE EL MYSTERIO DE LA**

*Encarnacion.*

**I.** EL Mysterio de la Encarnacion (dice el Apostol) es el Mysterio grande, el Mysterio incomprehensible, y el Mysterio inefable, que ha sido predestinado de toda la eternidad en el consejo de Dios, executado en el tiempo, señalado por su decreto, revelado à los Apostoles, anunciado à los hombres, contradicho de los Judios, y creído de los Gentiles. Mysterio, que

es

es el principio de una gloria infinita para el Padre, de un anonadamiento para el Hijo, y obra digna del Espiritu Santo. Mysterio, que es el fundamento de todos los otros Mysterios, el principal objeto de nuestra fé, el apoyo de nuestra esperanza, el motivo de nuestra caridad, el modelo de nuestra vida, el manantial, y origen para nosotros de todo genero de gracias, y bendiciones, la causa de nuestra salvacion, y será un dia el objeto de nuestra bienaventuranza: pues por qué no ha de ser aora la materia mas frequente de nuestras meditaciones, y la regla de nuestras acciones?

**II.** Pide (decia el Profeta à Achaz) una señal, ò milagro, que encierre al mismo tiempo un profundo anonadamiento, y una elevacion admirable. Esta señal es el Mysterio de la Encarnacion, en donde una criatura fue elevada, quanto lo pudo ser; esto es, à Madre de Dios; y en que un Dios se baxó tanto, quanto fue possible, haciendose hombre. Dios solo no se podia humillar; porque la grandeza le es essencial. El hombre solo no se podia propriamente humillar; porque no se

pue-

Pete tibi signum à Dño Deo tuo, sive in profundum inferni, sive in excelsum supra. *Isai. 7.*

puede poner mas baxo, de lo que merece; su principio, y su centro es la nada, con que no puede ir mas abaxo. Solo un hombre Dios podia humillarse; porque uniendo Dios al hombre en unidad de persona, todas las flaquezas del hombre convienen à Dios; y se puede decir, que Dios es niño, debil, pobre, sujeto à miserias, con dependencia, y obediente, y que se ha revestido no solamente de la figura de esclavo, sino de la de pecador; y por esta razon nos dice San Pablo, que el que era del todo igual à su Padre, se

*Phil. 1.* anonadó, haciendose hombre: *Exinanivit semetipsum.* Si el exemplo de un Dios anonadado no remedia nuestra vanidad, es por ser esta intolerable.

III. Nada hace mejor conocer, lo que es la gloria de Dios, lo que vale, lo que debemos hacer, y lo que debemos sacrificar para procurarla, que el ver un Hombre Dios, anonadado para su reparacion. Un millon de mundos llenos de criaturas mas perfectas, que el primer Angel, sacrificado à la gloria de Dios, no me haria comprender tanto lo que vale, como ver un Dios encarnado; un Hombre Dios

fa-

sacrificado, y anonadado para repararla. Si el anonadarse un Dios, me hace concebir el precio de la gloria de Dios; la gloria de Dios, procurada con las humillaciones, y anonadamientos de Dios, me hace ver, qual es el precio, y el valor de la humildad. Pero ay de mi! Si yo lo huviera comprendido, tuviera tanto horror à la humildad? Sentiria tanto la mas minima humillacion? Tendria tanta dificultad en sacrificar un pequeño punto de honra, à la qual un Hombre Dios se sacrificó hasta anonadarse?

## FRUTO.

*Resuelvete à poner de aqui adelante toda tu gloria en humillarte, siguiendo el exemplo de Christo Señor nuestro; pues que este es el medio mas proprio para reparar la gloria de Dios, y procurar la tuya, imitando à nuestro Salvador.*

*Semetipsum exinanivit, formam servi accipiens ::: propter quod, & Deus exaltavit illum. Philip. c.2. v.7. 9.*

*Jesu-Christo se anonadó hasta tomar la forma de esclavo ::: por esto le ensalzó Dios tanto.*

In

Intolerandę superbię est, ut ubi exinanivit se majestas, vermiculus infletur. *Bern. serm. 1. de Nat.*

*Es soberbia insoportable ver un gusano de la tierra ensobervecerse, donde la Magestad de un Dios se anonadó.*

---

XXVII. DIA.

DE EL MENOSPRECIO

*de el mundo.*

I. **P**ara menospreciar al mundo, basta conocerle: nosotros le estimamos; porque no le conocemos. El mundo menospreció, y aborreció à Christo Señor nuestro; pues cómo despues de esto, siendo Christianos, podemos honrarnos de ser sus amigos? Jesu-Christo no nos predica con tanto conato otra cosa, assi en sus maximas, como en sus exemplos, que el menosprecio de este mundo corrompido. Nada nos encomienda mas, sino que no deseemos agradarle. Tened

*Matth. 6.*

cuydado (dice su Divina Magestad) de no hacer vuestras buenas obras para

ser

fer vistos, y aprobados de los hombres: Que vuestra mano izquierda, no sepa la limosna, que hace vuestra mano derecha. Si orays, orad en vuestro aposento, y que Dios solo sea testigo de la oracion, assi como él es el solo objeto: Que toda la austeridad de vuestra penitencia, se encierre en vosotros mismos. Si el artificio os es permitido, solo es para ocultarla, y quitar, è impedir el que la vean los hombres, cuyos ojos son como los del basilisco, que emponzoñan con la vista, y matan con mirar.

II. Christo nuestro Señor no se pudo contener en reprimir la complacencia, que los Apostoles tenian de los aplausos, que se les daba à su zelo, y à sus milagros, y les hizo entender, que tenian mas motivo de temor, que de complacencia; porque la misma vanidad, que havia precipitado al demonio en el Infierno, podia acarrearles la misma desgracia. En el mundo (dice

*Lucæ 22.*

su Divina Magestad) los mas grandes, son los que dominan à los otros; pero entre vosotros, los mas grandes, son los que se juzgan mas pequeños, los mas elevados, son los que se ponen

des-

332 *Reflexiones Christianas,*  
despues, y debaxo de los otros. Rece-  
lando, que se dexassen sorprender, ò  
embelesar del falso resplandor de la  
grandeza del mundo, les declara, que  
ordinariamente, lo que parece grande  
*Lucæ 16.* delante de los hombres, es no sola-  
mente vil, sino abominable delante de  
Dios, y que por esso debia ser no solo  
el objeto de su menosprecio, sino de su  
horror. Estás persuadido de esta ver-  
dad? Si lo estuvieras, te dexarias em-  
belesar tanto de todo lo que se llama  
grandeza? Pues sepas, que es articulo  
de fé; ò es menester creerlo, ò ser in-  
fiel. Qué pocos fieles hay en el mundo!  
Lo eres tu?

*Joan. 8.* III. Jesu-Christo nos enseñó el me-  
nosprecio del mundo, aun mas eficaz-  
mente con su exemplo, que con sus  
maximas. Yo no busco (dice el Señor)  
mi propria gloria, yo la cuento, como  
si fuera nada en comparacion de la glo-  
ria de mi Padre. Si la gloria de Jesu-  
Christo en quanto hombre se debe  
contar por nada; por qué se deberá  
contar la de los otros hombres? Chris-  
to Señor nuestro, que quiso, que la ig-  
nominia de su muerte fuesse tan publica,  
ocultó los milagros de su nacimien-  
to,

*para el mes de Marzo.* 333  
to, en la pobreza de una cavalleriza,  
y encerró en la obscuridad de una ca-  
sa pobre, por espacio de treinta años,  
su zelo, y talentos admirables. Obliga-  
do por las ordenes de su Padre à mani-  
festarse, y parecer en público, eligió  
por Discipulos gente pobre, sin meri-  
to, sin sequito, incapaces de traerse-  
le à su Maestro. Si se dexó ver en las  
Ciudades grandes, fue rara vez con  
los Grandes, siempre con los pobres.  
Si hizo milagros, templó el ruido, que  
havian de hacer con la humilde ora-  
cion, que anticipaba à su Padre, pro-  
hibiendo, el que los publicassen, y  
apartandose ordinariamente con la hu-  
mildad de los aplausos, que le daban.  
Puedese ver mayor menosprecio del  
mundo? Tanto mas admirable, quan-  
to Jesus merecia todo genero de glo-  
ria, sin que pudiesse ser peligrosa para  
él; pero como debia ser nuestro mode-  
lo, lo executó assi para enseñarnos con  
su exemplo à menospreciar una gloria,  
ò satisfaccion, que nos puede ser muy  
funesta.

#### FRUTO.

*Confundete de haver basta aora amado  
al mundo, que menosprecio, y aborreció*  
à

334 *Reflexiones Christianas,*  
*à Jefu-Christo, y de quien fue menospre-*  
*ciado.*

Nolite diligere mundum, neque ea,  
quæ in mundo sunt. *Joan. I. c. 2. v. 15.*

*No ameys al mundo, ni lo que hay en*  
*el mundo.*

In momento cuncta ista prætereunt,  
& sæpe honor sæculi abiit, antequam  
venerit. *Ambr. in Luc.*

*Todos los bienes de acá abaxo passan*  
*en un instante, y la gloria de este mundo,*  
*aun antes de venir, desaparece.*

---

XXVIII. DIA.

DE LA NECESIDAD DE LAS  
*buenas obras.*

I. **L**A fé sin obras buenas solo sir-  
ve à justificar à Dios, y con-  
denarnos. *El que no cree, (dice el Sal-*  
*vador) ya está juzgado; pero el que*  
*cree, y no hace lo que cree, será casti-*  
*gado con mas severidad. En el Evan-*  
*gelio se condena la Higuera estéril à ser*  
*cortada, y echada en el fuego; el Ad-*  
*ministrador, que escondió el talento,*

y

*para el mes de Marzo.* 335

y el Siervo inutil fue puesto en la esta-  
cion de los delinquentes, y condenado  
à las tinieblas exteriores. Las Virgines  
tontas fueron excluidas de las bodas  
del Esposo, aunque castas; porque no  
tuvieron cuydado de tener aceyte en  
sus lamparas, que quiere decir, de  
conservar la caridad en sus corazones,  
con el exercicio de las buenas obras.  
Jesu-Christo no da otra razon para la  
condenacion de los Christianos en el  
dia del Juicio, sino la omision de las  
obras de misericordia. Yo he tenido  
hambre, (dice) y no me haveys dado  
de comer; y por esso os condeno al  
fuego eterno. *Matt. 25.*

II. Hagamos, pues, buenas obras;  
porque no hacerlas, es obrar mal.  
La inutilidad en un Christiano es  
una verdadera iniquidad. Procura ha-  
cer tantas buenas obras, como Dios  
te ha dado luces: la grandeza de estas  
luces hará el rigor de tu juicio. Haz  
tanto bien, como has hecho de mal, y  
assi harás mucho; y por ultimo, haz  
todo el bien, que pudieres hacer. Que-  
rer poner limites al bien, que se ha de  
hacer, es quererlos poner al amor, que  
debemos tener à Dios, y à la bondad,  
que

que su Divina Magestad tiene con nosotros. Haz el bien con fervor; porque es maldito, el que hace la obra de Dios con negligencia: hazle con una intencion pura; porque sin esto, el bien se bolverá en mal: la luz (como dice Jesu-Christo) se buelve en tinieblas: hazle en estado de gracia; porque sin esto no tendrás merito; y despues de haverlo hecho todo assi, dí, *Lucæ 11.* que eres Siervo inutil, y que no has hecho, sino lo que no podias dexar de hacer, sin merecer castigo.

*Lucæ 17.* III. Quantos hay en el mundo parecidos à la Higuera estéril del Evangelio, que se contentan con tener hojas, sin tener fruto, que quiere decir, con la apariencia de la virtud, sin tenerla en realidad, que toman los efectos de un natural dichoso, de una buena educacion, de una honra del mundo, del respeto humano, ò de una virtud moral, en lugar de frutos de santidad, y à quienes una fiereza natural embaraza el desorden: que se creen muy buenos, porque no parecen à los ojos del mundo muy malos; y que aun piensan ser virtuosos, porque tienen mucha honra, y pocos vicios, à lo menos de los gros-

grosseros; pero hacen una vida inutil, y regalada, sin entregarse à la práctica de las virtudes christianas, y al exercicio de las obras de misericordia. Qué aturdidós quedarán, quando sea preciso parecer delante de Dios, y se les haga ver la vanidad de sus virtudes morales, el verdadero desorden de su vida inutil! Esperas à reconocerlo, quando tu Juez te lo echará en la cara para condenarte?

## FRUTO.

*Resuelvete muy de veras à la práctica de las virtudes christianas, y al exercicio de las obras de misericordia, quanto te lo permita tu estado, y poder.*

Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt. *Psaln. 13.*

*Todos delinquieron, desde que se dieron à la vida inutil.*

Si cor tuum otiosum non sit, non sunt otiosa opera tua. *Ambr. in Psalm.*

*Si tu corazon no está ocioso, è inutil, tu vida no lo será.*

## XXIX. DIA.

DE LA CONFIANZA  
en Dios.

I. **N**O podemos bastantemente desconfiar de nosotros mismos, ni tampoco podemos exceder en confiar en Dios; porque Dios no niega nada à una firme confianza. Para con su Divina Magestad se puede tanto como se confia. Si se confia en él todo, se puede todo. Ni nos debe causar admiracion, ver que lo conceda todo à una viva confianza; porque no hay señal tan cierta, como ella, del amor, que le tenemos. Todos se fian de aquellos, à quienes aman, y de quienes creen ser amados. Nada asegura mas la estimacion, que hacemos de la bondad de Dios, de su poder, de su sabiduria, y de su providencia. Su Divina Magestad tiene un poder infinito; si yo me aseguro en él, no puedo caer. Dios tiene una sabiduria infinita; si yo sigo su gobierno, no puedo errar. Tiene una bondad

infi.

para el mes de Marzo.

infinita; si yo me fio de Dios, no puede faltarme. Dios tiene una providencia infinita; si yo confio en él, no puede olvidarme, ò descuydarse de mi.

II. Yo solo soy la debilidad misma; pues cómo no he de desconfiar de mi? Pero Dios, y yo, somos muy fuertes: cómo he de perder mi confianza? Esta me une à Dios, y une à Dios à mi; y por esto el Profeta asegura, que los que esperan en Dios, mudarán de fuerzas; esto es, que se desnudarán de su debilidad para revestirse de la fuerza de Dios. Un hombre lleno de confianza se vuelve fuerte, con la fuerza de Dios; podrá acaso de este modo caer, por grandes, que sean los trabajos? Se vuelve poderoso, con el poder del mismo Dios; podrá espantarse de los obstaculos? Se hace sabio, con la sabiduria del mismo Dios; le podrán acaso faltar medios para vencer estos embarazos? Se hace rico, con las riquezas de Dios; pues qué focorros tendrá para todas sus necesidades? Por esto el Profeta añade, que los que ponen su confianza en el Señor, como si tuvieran alas de Aguila correrán sin cansarse, y bolarán en la carrera de la salva-

Qui sperant in Domino, mutabunt fortitudinem.

Ipsi. 40.

Assument penas, sicut Aquilæ; current, & non laborabunt; ambulabunt, & non deficient. Ibid.

Y 2

cion,

cion, sin temer, que les falten fuerzas. Si te falta pues la fuerza, es que te falta la confianza; porque tu desconfianza ocasiona toda tu flaqueza.

III. Assi como el poder, y la fuerza de Dios nunca brillan mas, que quando saca la luz de las tinieblas, y sus obras las mas perfectas de la nada; assi la virtud de la confianza no parece jamás tan grande, que quando fortifica de tal modo à un hombre, que le hace tener motivos de esperanza, en lo que parece la debia excluir totalmente, como le sucedió à Abraham, creyendo contra toda esperanza. Un hombre alentado de esta virtud nunca teme menos, que quando todo causa temor; no espera jamás tanto, como quando parece debe enteramente desesperar; y no se entrega mas perfectamente à Dios, que quando todo el mundo le abandona, y que el mismo Dios parece le tiene abandonado, à lo menos sensiblemente. Entonces es, quando le dice con Job: *Etiamsi me occiderit, in eo sperabo*: Si, Señor, aunque me mateys esperaré en Vos, quando me dierays, el golpe de la muerte, esperararia en Vos, y me aseguraria, y me de-

defenderia con la misma mano, con que me heririays. Dios por irritado, que estuviessse, podria dexar de ablandarse à vista de una tan viva confianza? Nada debemos temer tanto, como al sobrado temor; y por grandes, que sean los males, que nos amenazan, nada nos debe asustar tanto, como nuestra desconfianza.

## FRUTO.

*Pide à Dios muchas veces esta viva confianza; pues haciendote ella esperar todas las cosas, te pone en estado de alcanzarlas todas.*

Scitote, quia nullus speravit in Domino, & confusus est. *Eccl. 2.*

*Sabed, que ninguno de los que han confiado en Dios, ha quedado engañado.*

Fides Christianorum, fides impossibilium. *Tert. de Refurr.*

*La confianza de los Christianos llega hasta hacerles creer, y esperar las cosas, que parecen imposibles.*

